



## **PANDEMIA, CUIDADOS Y AGROECOLOGÍA: EXPERIENCIAS DE MUJERES QUE “HACEN PARIR LA TIERRA” EN LA PROVINCIA DE IMBABURA, SIERRA NORTE DE ECUADOR.**

Gabriela Patricia Catalán Verdugo<sup>1</sup>

### **RESUMEN**

El objetivo de este ensayo es visibilizar en este contexto de pandemia por COVID – 19, las experiencias de mujeres que “hacen parir la tierra” en la provincia de Imbabura en la Sierra norte de Ecuador. El común denominador de sus experiencias es ser parte de la Asociación Kurikancha, una organización autónoma que mantuvo sus puertas abiertas permitiendo la comercialización de productos agroecológicos durante la cuarentena. Quienes hacen parte de la asociación, son mujeres campesinas, indígenas y mestizas que activaron estrategias para sostener y cuidar la vida en un momento histórico de crisis global. En este contexto de profundización de desigualdades pre – pandémicas, los cuidados y el hogar adquirieron una mayor importancia, pero también aumentaron las brechas respecto a la distribución del trabajo reproductivo. Por ello, es necesario politizar el espacio doméstico y reconocer las estrategias que posibilitan la colectivización de los cuidados, principalmente aquellas en las que se articula la producción agroecológica, la alimentación y el cuidado de la vida<sup>2</sup>.

**PALABRAS CLAVES:** Agroecología; colectivización de los cuidados; COVID – 19; economía feminista; mujeres campesinas.

<sup>1</sup> Licenciada en Antropología de la Universidad Austral de Chile y Magister en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO – Sede Ecuador, convocatoria 2018 – 2020.

<sup>2</sup> En este artículo se presentan algunos resultados de la investigación de tesis de maestría. Este estudio fue realizado entre marzo y septiembre de 2020 desde una perspectiva etnográfica feminista.

## INTRODUCCION

La pandemia por COVID – 19, declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo de 2020, es consecuencia del desequilibrio ecosistémico generado por el modo de producción capitalista, que confronta los intereses del capital con la sostenibilidad de la vida humana y no humana, al no respetar “los límites biofísicos del planeta y despreciar todos los tiempos necesarios para la reproducción social cotidiana” (Herrero, 2013, p. 282).

La emergencia sanitaria hizo aún más evidente el desequilibrio socioecológico en el que nos encontramos y el carácter interconectado e interdependiente de las problemáticas ambientales, alimenticias, económicas y sociales. Porque la salud humana, animal y ecológica están estrechamente vinculadas las unas a las otras (Altieri y Nicholls, 2020).

Una de las actividades productivas que ha profundizado dicho desequilibrio es la industria agropecuaria intensiva, basada en la concentración de la tierra y el agua, manejo de monocultivos, la explotación animal y el uso de agrotóxicos, semillas genéticamente modificadas y alimentos transgénicos, etc. La industrialización agropecuaria trae consigo la explotación y flexibilización de las condiciones laborales, cambios en la alimentación y en las formas en las que se habitan determinados territorios.

En Ecuador, antes y durante la pandemia, se ha favorecido “al sector primario exportador extractivista, que responde a los intereses de las elites agroindustriales” (FIAN Ecuador et al, 2020, p. 6). Esta apuesta neoliberal ha perpetuado procesos de descampesinización desde la intervención de la Alianza para el Progreso en América Latina en los años sesenta.

Lo anterior, aunada al abandono estructural del Estado a las zonas rurales, afecta directamente a quienes se dedican a la agricultura familiar campesina e indígena. A pesar de que este tipo de producción aporta el 70 % de los alimentos que se consumen a nivel nacional y genera el 80% de los empleos agrícolas (FIAN Ecuador et al, 2020), existen una serie de desigualdades respecto a la distribución de la tierra, dado que el 80% de las/os pequeñas/os y medianas/os productoras/es posee menos de 10 hectáreas, a diferencia de “los grandes productores que ocupan casi una cuarta parte de toda la superficie productiva del país (23%)” (Artacker, 2020, p. 3).

En este escenario desigual las mujeres no están ausentes, dado que representan, según Miriam Paredes (2020), el 60% de la mano de obra de la agricultura familiar campesina e indígena, pero sólo el 21% cuenta con el seguro social campesino y sus ingresos en promedio son de USD 219 mensuales (El Universo)<sup>3</sup>. Respecto a la informalidad laboral, las mujeres rurales están sobrerrepresentadas en un 73%. Esto se condice, según la encuesta ENENDU (INEC 2019), con el hecho de que sólo “el 12,2% de las mujeres en la ruralidad cuenta con empleo pleno con todos los beneficios sociales” (Revista Gestión).

Las desigualdades de género en la ruralidad ecuatoriana se expresan también en la distribución inequitativa de la tierra, ya que las mujeres son propietarias únicamente de un 16%, a diferencia de los hombres que poseen el 84% de este vital recurso (Córdova et al., 2020). Esta acentuada brecha que deja a las mujeres con menos acceso y derechos sobre la tierra ocurre a pesar de tener un importante rol en la soberanía alimentaria de sus familias y comunidades. Sobre las mujeres campesinas recae la responsabilidad en las labores reproductivas y de cuidado asociadas a la producción de alimentos y a la crianza de animales. Esto está relacionado al proceso de feminización de la agricultura frente a la migración masculina y juvenil a zonas urbanas en búsqueda de otras fuentes de empleo asalariado (Deere 2006 [2005]), dejando a mujeres de mayor edad a cargo de las labores destinadas al para el autoconsumo, intercambio y comercialización.

Las actividades señaladas son parte del trabajo reproductivo realizado por mujeres rurales, que considera tanto a la vida humana como no humana: los animales, las plantas, las semillas, el agua, la tierra, etc. De igual modo, existen fuertes brechas respecto a la distribución del trabajo y las responsabilidades para el cuidado entre hombres y mujeres rurales. Estas últimas, destinan más de 34 horas a la semana para el trabajo reproductivo y de cuidado, a diferencia de los hombres que sólo ocupan 10 horas (Córdova et al., 2020).

La pandemia por COVID – 19 profundizó tanto las inequidades de género en las zonas rurales de Ecuador, como las desigualdades entre la agroindustria y la agricultura familiar campesina e indígena. Las restricciones de movilidad, la cuarentena y protocolos sanitarios excluyentes

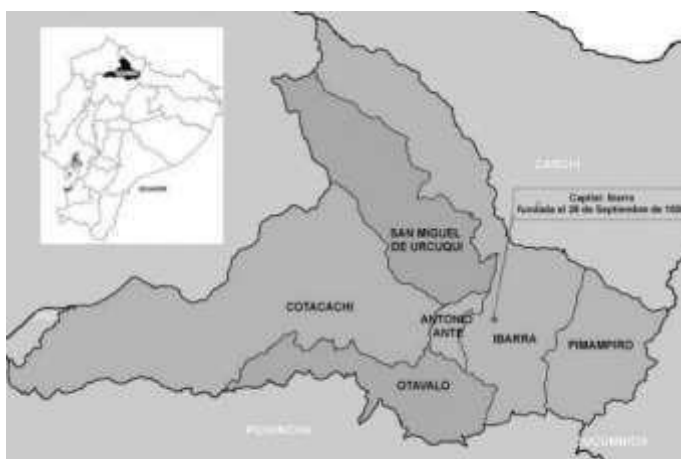
---

<sup>3</sup> “Las mujeres rurales son mal pagadas; solo 21 % de ellas tiene Seguro Social Campesino”. Miriam Paredes Entrevistada por Xavier Rifo. 13 de septiembre de 2020. <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/09/13/nota/7975312/mujeres-rurales-son-mal-pagadas-21-tiene-seguro>

afectaron la distribución y comercialización de productos de campesinas/os. En particular las mujeres rurales que venden sus productos en ferias y mercados vieron disminuidos considerablemente sus ingresos económicos tras el cierre de dichos espacios como medida sanitaria.

Frente a este escenario adverso se potenciaron algunas estrategias que posibilitaron el acceso a alimentos principalmente agroecológicos, esenciales para el fortalecimiento del sistema inmunológico como medida para prevenir y mitigar el contagio por coronavirus. Las prácticas de intercambio, la venta de canastas de alimentos, el uso de saberes tradicionales para cuidar la vida fueron algunas de las acciones desarrolladas por mujeres que son parte de organizaciones campesinas.

En la provincia de Imbabura, en la Sierra Norte de Ecuador, destaca la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”<sup>4</sup>. Esta organización, que congrega a productoras agroecológicas de los pueblos indígenas kichwa Natabuela, Pasto, Cañari, Karanki y Otavalo, cuenta con un espacio propio en la ciudad de Ibarra, que al ser autónomo pudo mantener sus puertas abiertas durante la cuarentena, incorporando medidas de bioseguridad. Este aspecto les permitió a las socias desarrollar una serie de estrategias para sostener la vida en pandemia,



desplegando saberes, prácticas y memorias para alimentar, prevenir y curar el coronavirus, articulando el cuidado de la vida con la producción de alimentos saludables y la promoción de la agroecología, el comercio justo y la economía solidaria.

Figura 1. Mapa de la provincia de Imbabura. Elaboración propia.

En ese sentido, el objetivo de este ensayo es precisamente visibilizar las experiencias de mujeres que son parte de la Asociación Kurikancha. Para ello, realizaré a continuación una revisión teórica a la luz de la economía feminista. Esta perspectiva ha planteado en el

<sup>4</sup> Esta organización fue conformada el 2017 por familias campesinas de diferentes parroquias rurales de los cantones de Ibarra, Otavalo, Urququí, Cotacachi y Pimampiro.

contexto de pandemia una reflexión crítica sobre la distribución del trabajo reproductivo en el mundo rural; la politización del espacio doméstico; el reconocimiento del trabajo de cuidado y su colectivización. Estas mismas temáticas serán los ejes para el análisis de las experiencias de mujeres “que hacen parir la tierra”<sup>5</sup>.

## **DISCUSIÓN TEÓRICA**

### **1.1 ECONOMÍA FEMINISTA, CUIDADOS Y POLITIZACIÓN DEL ESPACIO DOMESTICO**

Esta perspectiva crítica a la economía ortodoxa cuestiona los enfoques androcéntricos que niegan a las mujeres su condición de agentes económicamente activas y la división sexual del trabajo que diferencia lo productivo de lo reproductivo, lo público de lo privado y los roles que deben cumplir hombres y mujeres (Pérez Orozco, 2005).

El gran aporte de la economía feminista es el reconocimiento de los cuidados, el “corazón invisible” (Folbre, 2001), que permite el funcionamiento de la vida humana y no humana. Los cuidados son comprendidos como todas las acciones que permiten la satisfacción de necesidades personales, sociales y emocionales de las personas durante el desarrollo de la vida cotidiana (Carrasco, 2003; Batthyany, 2017).

Los cuidados han sido pensados como una responsabilidad inherente a las mujeres y al espacio doméstico, sin reconocer su importancia para el funcionamiento del sistema capitalista. La distribución desigual de los cuidados es un aspecto que se profundizó al ser relegadas/os al espacio doméstico durante la pandemia. Para Verónica Gago y Luci Cavallero (2020), es necesario repensar políticamente lo doméstico y problematizar las relaciones que se construyen y se reproducen a su interior (Catalán, 2020).

La politización de lo doméstico está relacionada al hecho de que los cuidados no son individuales, sino relacionales e interdependientes porque involucran a la familia nuclear y extendida, a la comunidad, al barrio, al Estado y al mercado. Es así, que las formas en que se organizan socialmente los cuidados son “actividades públicas colaborativas” (Vega y Martínez – Buján, 2018, p. 76).

---

<sup>5</sup> Término usado por la socia R.M de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”.

## CONSIDERACIONES FINALES

En el proceder del Estado ecuatoriano durante la pandemia se ha hecho evidente el abandono y desprotección hacia la ciudadanía en general, a través del recorte al presupuesto público, de políticas “humanitarias” que vulneran los derechos de las/os trabajadoras/es y priorizan el pago de la deuda externa. De igual modo, la institucionalidad pública ha favorecido a la gran industria de alimentos, dificultando y precarizando las condiciones de vida del sector campesino, a pesar de la importancia que ha tenido la agricultura familiar campesina e indígena y la pequeña producción para la sostenibilidad de la vida (Artacker, Santillana y Valencia 2020; Daza 2020).

En palabras de Tamara Artacker, Alejandra Santillana y Belén Valencia (2020), en el país hace falta un proyecto campesino y popular que desde las acciones y políticas estatales garantice la vida en el campo y condiciones adecuadas para hacer frente a la crisis sanitaria global. La realidad es evidentemente otra, en la ruralidad la profundización de desigualdades se expresó a través de protocolos sanitarios y dificultades de movilidad que afectaron la distribución y comercialización de alimentos por parte de pequeñas/os y medianas/os productoras/es.

Ante este giro neoliberal ha sido absolutamente necesario desplegar estrategias para sostener y cuidar de la vida. Por ellos, las comunidades y parroquias rurales establecieron acciones para hacer frente a la ausencia del Estado y la precarización del sistema de salud pública. A través de sus acciones, se potenciaron iniciativas de salud comunitaria, se acordaron medidas de bioseguridad y de comunicación, principalmente para recibir a quienes regresaron de las ciudades y cuidar a quienes no pudieron volver a sus comunidades (FIAN Ecuador et al., 2020).

La Asociación Kurikancha, por su parte, al contar con un recinto autónomo adquirió mayor relevancia durante la pandemia, no debió cerrar como otras ferias y mercados. Esto posibilitó la distribución y comercialización de diversos productos agroecológicos, la generación de ingresos económicos para sus socias y el acceso a alimentos de un alto nivel nutricional. A su vez, con el inicio de la pandemia la organización se convirtió en un espacio de vida



colectiva en el que se fortalecieron dinámicas comunitarias y de solidaridad, esenciales

Figura 2. Compañeras de la Asociación realizando intercambio de productos. Fuente de la información: Página de Facebook de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida” <https://www.facebook.com/kurikancha.plazadelavida/>

en un momento histórico de parálisis relacional. Ejemplo de ello, son los intercambios de productos y saberes sobre salud, alimentación y curación de enfermedades; el regalo de canastas de hortalizas, plantas medicinales y comida a quienes lo necesitaba, etc.

Dentro de estas prácticas están presentes los alimentos frescos que recogen de sus huertas, chacras y fincas al producir agroecológicamente, porque permiten una alimentación saludable y variada para ellas y sus familias. Lo cual ha adquirido un valor adicional en estos tiempos en los que la salud y el fortalecimiento del sistema inmunológico son prioritarios para evitar el contagio del coronavirus.

Las redes de cuidado conformadas por las socias del Kurikancha permitieron estar pendientes de las/os demás, hacer seguimiento, comunicar, gestionar y aprovisionar lo necesario. Estas acciones hicieron que el aislamiento social, pensado como una medida de bioseguridad, no confine a la soledad y a la precariedad, sino que propicie la creación de procesos seguros de acompañamiento (Vega, 2020).

En materia de salud, la falta de información y acceso a los servicios asistenciales propició que se potencien conocimientos sobre medicina natural, se activen memorias sobre el manejo de plantas, y las distintas formas en las que se puede curar al cuerpo físico a través de los alimentos frescos provenientes de la producción agroecológica. El retorno a las huertas, las chacras y las fincas, y la realización de trueques para abastecer a las familias y comunidades

ha sido una estrategia que facilita el provisionamiento cotidiano de comida cuando se dificulta la adquisición de ingresos económicos.

Hasta este punto, es posible reconocer una articulación entre el cuidado de la salud, la alimentación y la agroecología, porque han tomado fuerza ciertas prácticas y conocimientos que ayudan a sanar, vinculadas a un modelo de agricultura sostenible y biodiversa que salvaguarda saberes campesinos tradicionales. La producción agroecológica también ha permitido la reactivación y valoración de las memorias de ancestras que aprendieron a curar cuidando.

Todas estas acciones que han buscado mejorar las condiciones de quienes habitan la ruralidad en tiempos donde la vida ha estado en riesgo, son consideradas por Mayra Flores (2020) como formas de colectivización de los cuidados. Para Cristina Vega, Raquel Martínez – Buján y Miriam Paredes (2018), el despliegue de los cuidados en colectivo es una manera de reapropiarse de la capacidad de cuidar/nos para tejer la vida en común.

Es importante mencionar, que el cuidado y la preocupación por la/el otra/o no ha sido únicamente sostenido durante la pandemia. Antes, cuando la mascarilla no era una extensión del propio cuerpo o no existía el miedo a un virus proveniente de tierras lejanas, el cuidado se hacía igualmente presente en las acciones realizadas por las socias del Kurikancha: en el prevenir, sanar y acompañar en la salud; en sostener a la organización; en realizar actividades para la generación de ingresos económicos adicionales; en apoyar cuando hay alguna dificultad personal y familiar.

Estas formas en las que el cuidado se despliega siguen siendo responsabilidad de las mujeres, como parte de los efectos de la división sexual del trabajo y la distribución inequitativa del trabajo reproductivo. Los hombres participan en mayor medida en el transporte, distribución y comercialización de alimentos. Con respecto a su retorno a las comunidades y su mayor participación en las labores agrícolas de autoconsumo, vemos que esto no significó una nueva redistribución del trabajo reproductivo dentro del hogar. Por el contrario, se ha evidenciado un aumento de las actividades realizadas por las mujeres que “hacen parir la tierra”<sup>6</sup>, *alasmusir*

---

<sup>6</sup> Término usado por la socia R.M de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”.



la responsabilidad de la teleeducación de sus hijas/os, al incorporar las medidas de bioseguridad en su vida cotidiana y participar activamente en iniciativas comunitarias.

La economía feminista es clara al denunciar que la emergencia sanitaria global por COVID – 19 ha provocado para las mujeres un aumento de sus responsabilidades en la reproducción social cotidiana. Los cuidados jamás se han detenido. Por el contrario, al ser la cara B del sistema capitalista permitieron que la vida siguiera funcionando cuando las economías asalariadas y la vida pública se congelaron momentáneamente. (Pérez Orozco, 2020). A pesar de su vital importancia, los cuidados siguen siendo desvalorizados, feminizados y privatizados al interior del hogar.

Por ello, en este contexto de crisis en el que se exacerban las desigualdades de género y la distribución inequitativa del trabajo para la reproducción social cotidiana es necesario politizar el espacio doméstico, tal como se ha expresado desde la economía feminista. Pensar el mundo privado y doméstico como político, nos permite comprender que existe “un orden de jerarquías patriarcales” (Gago y Cavallero, 2020) que ha feminizado y desvalorizado al trabajo reproductivo y de cuidado. Esto nos debe llevar a pensar el cuidado más allá de los muros del hogar, abrir puertas y ventanas para que otros sujetos asuman su responsabilidad en la reproducción de la vida cotidiana.

En la misma línea, pensar la colectivización y comunitarización de los cuidados significa “construir arreglos que no estén comandados por la privatización social y espacial en la familia nuclear, por la asignación exclusiva e individual a las mujeres” (Vega, Martínez-Buján y Paredes, 2018, p. 17). En las experiencias de las socias del Kurikancha es evidente la intención por ampliar la noción de vida común y recuperar la capacidad de cuidar/cuidarnos en entornos sociales abiertos y colectivos, articulando la alimentación, la producción agroecológica y el cuidado de la salud.

En definitiva, pensar el cuidado colectivo es indispensable en tiempos de crisis de la sostenibilidad de la vida, porque congrega a otros actores en “el sostenimiento diario de la salud, la crianza, el cuidado de los cuerpos y la alimentación” (Vega, Martínez-Buján y Paredes, 2018, p. 30). Evidentemente, este es un camino largo y sinuoso que aún debemos seguir recorriendo, pero la problematización y politización del espacio doméstico y la

reflexión en torno a la colectivización nos permiten repensar, desfeminizar, desprivatizar y valorar los tiempos y trabajos necesarios para la reproducción social cotidiana.

## **Bibliografía**

ALTIERI, M, NICHOLLS, C. La agroecología en tiempo del COVID – 19. Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus. CLACSO. 2020. <https://www.clacso.org/la-agroecologia-en-tiempos-del-covid-19/>

ARTAKER, T. “La alimentación durante la pandemia. Por qué es necesario transformar nuestro sistema agroalimentario y qué rol juegan las y los consumidores en ello”. Alternativos. Historias para la transformación social. Observatorio del Cambio Rural (OCARU). 2020 <https://ocaru.org.ec/wp/2020/10/05/alternativxs-la-alimentacion-durante-la-pandemia-por-que-es-necesario-transformar-nuestro-sistema-agroalimentario-y-que-rol-juegan-las-y-los-consumidores-en-ello/?fbclid=IwAR20RyWla7SFUrl7U85RdUqvHiHWkw34cKHX9HocBIlYTP7oaVS4XxKOlo>

ARTACKER, T, SANTILLANA, A, VALENCIA, B. En el centro la vida: mujeres rurales tejiendo cuidado y movilización. Pensar la pandemia. [Webinar]. Observatorio Social del Coronavirus. 2020. <https://www.clacso.org/en-el-centro-la-vida-mujeres-rurales-tejiendo-cuidado-y-movilizacion/?fbclid=IwAR2yzWduNu8jnrLVISNFLq3sOV6SVP958JbLSagj1odXYZdkiLjn7lWPDDI>.

BATTHYANY, K. “El tema de cuidados es el nudo crítico de la desigualdad de género” CLACSO TV. 25 de septiembre de 2017. Video, 15m36s. <https://www.youtube.com/watch?v=2jrp03JgTMO&t=1s>

CARRASCO, C. “La sostenibilidad de la vida humana ¿un asunto de mujeres?”. *Revista Mientras Tanto* 82. 2003.

CATALÁN, G. “Colectivización de los cuidados en tiempos de pandemia. Experiencias de mujeres campesinas de la Asociación Kurikancha «Plaza de la Vida», provincia de Imbabura

(Ecuador)”. *Revista Trabajo y Cultura N 96. Género y trabajo agrícola, agroindustrial y economías campesinas y rurales*. Diciembre 2020.

CÓRDOVA, D; NARANJO, A; ARTACKER, T; MONTERO, A, ANDINO, D; MACÍAS, M Y MILTON, Y. *Informe: Mujeres rurales por el derecho a la alimentación. Una deuda pendiente*. Instituto de Estudios Ecuatorianos en cooperación con FIAN Ecuador, la Clínica de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Miami y la Unión Tierra y Vida. 2020.

DEERE, C.D. “¿La feminización de la agricultura? Asalariadas, campesinas y la reestructuración económica en la América Latina rural.” En *ALASRU. Nueva época, análisis latinoamericano del medio rural* #4: 77-136. 2006 [2005].

DORREGO, A. *La propuesta agroecológica de las mujeres en la construcción de la sostenibilidad. El caso de Bolivia*. Tesis para obtener el Título de Doctora en Geografía Humana. Facultad de Geografía, Universidad Complutense de Madrid. 2018 [http://economyassolidarias.unmsm.edu.pe/sites/default/files/Dorrego\\_Cochabamba%20y%20Tarija%20Bolivia\\_0.pdf](http://economyassolidarias.unmsm.edu.pe/sites/default/files/Dorrego_Cochabamba%20y%20Tarija%20Bolivia_0.pdf)

EL UNIVERSO. Las mujeres rurales son mal pagadas; solo 21 % de ellas tiene Seguro Social Campesino. Miriam Paredes Entrevistada por Xavier Rifo. *El Universo*. 13 de septiembre de 202. <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/09/13/nota/7975312/mujeres-rurales-son-mal-pagadas-21-tiene-seguro>

FIAN ECUADOR, INSTITUTO DE ESTUDIOS ECUATORIANOS- IEE, OBSERVATORIO DEL CAMBIO RURAL-OCARU, UNIÓN TIERRA Y VIDA Y FIAN INTERNACIONAL. “De quién nos alimenta. Informe mayo 2020. La pandemia y los derechos campesinos en Ecuador”, con el apoyo de Fundación Rosa Luxemburg- Región Andina, Forum Syd y Misereor. Quito- Ecuador. 2020.

FLORES, M. “*La crisis sanitaria en el campo: entre la escasez y la abundancia*”. El Centro de Etnografía Interdisciplinaria – Kaleidos. 2020 <https://www.kaleidos.ec/la-tesis-sanitaria-en-el-campo-entre-la-escasez-y-la-abundancia/>

FOLBRE, N. *The Invisible Heart. Economics and Family Values*, New Press, New York, 288 pp. 2001.

GAGO, V, CAVALLERO, L. Crack Up! Feminismo, pandemia y después. 15 de abril de 2020. <https://www.cadtm.org/Crack-Up-Feminismo-pandemia-y-despues>

HERRERO, Y. “Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas”. Revista de Economía Crítica , 30-54. 2013.

INEC. Metodología de la Encuesta Específica de Uso del Tiempo -2013.

JIMÉNEZ, J. “Propuestas de la economía social y solidaria frente a la crisis de la COVID – 19”. Artículo de Opinión. Agencia Latinoamericana de Información – ALAI. 28 de abril de 2020. <https://www.alainet.org/es/articulo/206228>

OSORIO-CABRERA, D, VERAS IGLESIAS, G, TOMMASINO, N, ANDRADE, A, RIEIRO, A. “Los cuidados en la economía social y solidaria en Uruguay: Aportes feministas para su problematización”. En Dossier: “Género y Feminismos” De Prácticas y discursos Universidad Nacional del Nordeste Centro de Estudios Sociales. N. 12. ISSN 2250-6942. 2019.

PÉREZ OROZCO, A. “Los cuidados son la Cara B del Sistema” 2020. Izquierda Unida. 31 de mayo de 2020. Video, 31m03s. <https://www.youtube.com/watch?v=RkOG2JCboTY&t=59s>

PÉREZ OROZCO, A. “Economía del género y economía feminista ¿Conciliación o ruptura?”. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, 10 (24), 43-63. Caracas: Centro de estudios de la Mujer (CEM-UCV). 2005

REVISTA GESTIÓN. “El Ecuador está en deuda con la mujer rural, la que más trabaja y menos ganas”. Análisis Sociedad por Karen Lucero. 24 de marzo de 2021. <https://www.revistagestion.ec/sociedad-analisis/el-ecuador-esta-en-deuda-con-la-mujer-rural-la-que-mas-trabaja-y-menos-gana>

VEGA, C. “Corazonadas sobre coronavirus”. Entrevista realizada por Radio Zur, Pueblo de Voces. 2020 <http://laboratoria.red/publicacion/entrevista-a-cris-vega-corazonadas-sobre-coronavirus/>

VEGA, C, MARTÍNEZ-BUJÁN, R, PAREDES, M. “Introducción. Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos para el sostenimiento de la vida”. En *Cuidado, comunidad y común*.

*Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida.* Eds Cristina Vega, Raquel Martínez – Buján y Miriam Paredes. Traficantes de Sueños. Madrid – España. Pp. 15 – 50. ISBN 13: 978-84-949147-1-3. 2018.